



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

**Todorova, Maria y Gille, Zsuzsa (eds.):
Post-Communist Nostalgia, Nueva York y Oxford,
Berghahn Books, 2010.**

Victor Augusto Piemonte

Universidad de Buenos Aires / CONICET

augusto.piemonte@gmail.com

La disgregación del bloque socialista conformado durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX por varias naciones de Europa del Este generó hondas repercusiones en cada una de sus poblaciones, las cuales se encontraron repentinamente en un proceso histórico signado por la relación incipiente con aquellas formas de producción propias del capitalismo que empezaban a regir el desarrollo de la experiencia humana cotidiana. Esta región del mundo sufrió entre 1989 y 1990 una situación de anomia cultural muy fuerte a partir del descalabro del sistema soviético. Se abrió a partir de allí el camino para el desarrollo de una inédita transformación que obligó en la era del post-comunismo al abandono de patrones culturales propios y a la adopción de formas sustitutivas que al día de hoy no han logrado dejar de ser percibidas por sus participantes como problemas de origen exógeno. Efectivamente, fenómeno regional además de nacional, la nostalgia por el pasado perdido es, según señala Dominic Boyer en su capítulo encargado de iniciar el compendio (pp. 17-28), una realidad tan presente en los países de Europa del Este que no puede escapar a la mirada de los visitantes y de la que no reniegan los habitantes que la experimentan. Tras décadas de ingentes energías destinadas por

los estados socialistas a combatir la economía de mercado, ésta finalmente se impuso, con sus aspectos positivos y negativos, pero en todo caso generando un fuerte impacto en un cúmulo de sociedades que la recibían como una modernidad nueva y desconocida.

El objetivo de *Post-Communist Nostalgia* es el de rastrear y describir, a partir del recurso de la historia oral que permite el acceso a la memoria histórica, las diversas formas de nostalgia tal y como fueron generadas por distintos individuos o grupos reducidos en los distintos países de Europa centro-oriental que integraron el bloque socialista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la finalización de la década de 1980. Pero esta tarea no se encuentra exenta de dificultades. Las expresiones de nostalgia por el pasado socialista perdieron en algunos casos canales abiertos para su manifestación —como entre los campesinos de Zamfirovo, Bulgaria (Gerald W. Creed, pp. 29-45)—, pero también debieron enfrentar dificultades para su desarrollo toda vez que el pasado representaba un conflicto demasiado fuerte para una parte importante de la población, y entonces su celebración debió ser realizada en la intimidad —tal el caso de los veteranos del ex ejército yugoslavo (Tanja Petrović, pp. 61-81), así como de los albaneses de Kosovo que se ven imposibilitados de visibilizar y compartir colectivamente la nostalgia por la desaparición de la Yugoslavia de Tito (Stephanie Schwandner-Sievers, pp. 96-112)—. En este sentido, la obra viene en su conjunto a demostrar que no todo el caudal de “nostalgias post-comunistas” alude necesariamente al período comunista, sino que, antes bien, su origen se halla a veces en una recuperación de la etapa previa a la instauración de gobiernos socialistas en Europa del Este.

Post-Communist Nostalgia se nutre de la participación de diversos autores que se desempeñan en diversas ramas del conocimiento. Fueron convocados para participar en ella investigadores en sociología, historia, literatura, artes y antropología. La gran mayoría se desempeña en la docencia y la investigación en universidades de los Estados Unidos, mayoritariamente procedentes de la Universidad de Illinois, y en menor medida de las universidades de Minnesota, Rice, New York, Columbia, Portland, Pennsylvania. Intervienen también una investigadora afincada en la Universidad de Nova Gorica, Eslovenia, y otra en la School of Slavonic and East European Studies, Inglaterra. Una de las dos editoras de la obra, la investigadora búlgara María Todorova, graduada en Historia por la Universidad de Sofía, es ella misma docente en la Universidad de Illinois y se ha espe-

cializado en la historia moderna de los Balcanes, atendiendo cuestiones de nacionalismo y simbolismos nacionalistas. Zsuzsa Gille, socióloga y coeditara del libro, también cuenta con una profusa trayectoria en el estudio de las sociedades de Europa del Este en los años posteriores a la descomposición del bloque socialista en general y del caso húngaro en particular.

Aunque se trata de una obra interdisciplinaria, sobrevuela en todos sus capítulos una misma metodología en la construcción de sus estudios. Y es que prácticamente en ninguno de ellos hay intención de establecer diálogos con interlocutores posibles según cada temática espacial abordada. De tal modo, la ausencia de debates salta a la vista, más aún por tratarse de temas cuyas implicancias político-ideológicas, dada la naturaleza de la sustancia con la que trabajan, son innegables. No obstante, se ha optado por mantener la tónica del relato aséptico. Los títulos asignados a las dos partes en que se divide la obra no satisfacen la función indicativa y clarificadora que deberían cumplir. Su función es la de disociar no entre tópicos disímiles, sino entre utilización de materiales heurísticos diferentes. En la primera parte del libro, titulada “La ruptura y las economías de la nostalgia”, la forma de obtención de la materia prima sobre la cual tienen lugar las descripciones es el relato oral basado en la memoria de los individuos contactados. Los capítulos que integran la segunda parte de la obra, “Los ámbitos nostálgicos en palabra, sonido y pantalla”, recurren a la utilización selecta de producciones culturales para sustentar sus observaciones. Allí la música, el cine y la literatura cobran importancia como elementos demostrativos de la extrañeza y perplejidad que atravesaron las primeras generaciones de la transición al capitalismo, pero incluso aquí su incorporación resulta incidental (a pesar de que se anuncia su protagonismo desde los títulos de algunos de los capítulos) y su empleo no trasciende la acción descriptiva. Por lo tanto, no sorprende que los autores no estén en condiciones de presentar más que conclusiones aisladas.

A poco de haber comenzado con la lectura de esta obra, el lector se encuentra con varias dificultades que se revelarán insalvables a medida que vaya avanzado por los capítulos. Conviven en estos la intención erudita mal desarrollada —en forma de breves referencias a autores variados cuyas teorías apenas resultan mencionadas sin un abordaje aunque fuera epidérmico— con opiniones de “amigos y colegas”, que súbitamente se ven convertidas en material suficiente para extraer conclusiones generales sobre el fenómeno de la nostalgia social en Europa centro-oriental. En este sentido, en sus comentarios acerca de las prácticas educativas implementadas por una

profesora búlgara que aplica los mismos métodos de enseñanza a los que recurría en la época socialista, Tim Pilbrow (pp. 82-95) no logra escapar a la universalización genérica a partir del minimalismo localizado, y entonces no se logra comprender cuán profunda y enriquecedora puede ser una reflexión confeccionada en torno de una relación docente-alumno a partir de un único caso puntual, por más que consista en un seguimiento de varios meses. El problema aquí reside en la pretensión implícita de tomarlas como representativas de las experiencias vividas en la generalidad de la existencia nacional o regional, según los casos. De igual modo, solventado en la misma operación que busca evadir toda posibilidad de controversia, la atención de cada escrito evita centrarse sobre actores sociales, poniendo en cambio el foco en torno de historias individuales o que atañen a pequeños grupos. Los autores no se plantean la necesidad de tomar en consideración aquellas diferenciaciones socioeconómicas concretas presentes en los sujetos abordados, con lo cual se crea una percepción artificial de homogeneidad social. Un estudio sobre las implicancias de la nostalgia social en Bosnia-Herzegovina que se centra en el examen de los recuerdos que sobre la época del mariscal Tito guarda un conjunto de musulmanes bosnios cuya única característica identificada se basa en la pertenencia al género masculino y su residencia en la ciudad de Chicago (pp. 227-243) no puede, por fuerza, romper los límites que le impone la narración descriptiva. El propio autor del capítulo, el historiador especializado en la ex Yugoslavia Fedja Burić, comenta que el procesamiento analítico de los datos recabados requiere de un trabajo más coherente que, por razones de espacio, espera poder emprender a futuro en otro lugar (p. 230). Queda abierto entonces el interrogante acerca de las expectativas académicas que motivaron de todas formas la participación pragmática de los autores en un compendio de estudios que no encuentra satisfacción en el soporte material que les fue otorgado para llevar a cabo sus exposiciones.

La intención deliberada de reducir al mínimo posible cualquier viso de controversia redundante en la carencia de teorías críticas, y es este acaso el punto más endeble de la obra en su conjunto y el motivo central a la hora de explicar el origen general de sus desaciertos repetidos. Hay apenas algunas menciones ocasionales a Slavoj Žižek, que se repiten a lo largo del libro, y en mucho menor medida y de manera aislada, hay referencias a Jacques Lacan (Nadkarni, p. 197), Theodor Adorno, en tanto que a Herbert Marcuse se le destina una breve nota al pie (Oana Popescu-Sandu, p. 122), lo mismo que a Pierre Bordieu (Pilbrow, p. 94). En todos los casos, las incorporaciones de

estos cuerpos de pensamiento filosófico-sociológicos no alcanzan a conformar un marco teórico de significación en el cual las exposiciones puedan encontrar enfoques y categorías de análisis desde las cuales las argumentaciones podrían ganar en solidez. Estas deficiencias teóricas llevan incluso a Donna A. Buchanan a plantear como línea de trabajo central en su capítulo (pp. 129-154) la realización de un aporte desde la musicología para probar la efectividad de las hipótesis de Svetlana Boym, especialista en literatura comparada y autora de la obra *The future of nostalgia*¹, acerca de la existencia de una nostalgia consistente en dos tipologías, diferenciando entre una “nostalgia reflexiva” y una “nostalgia restaurativa”. Es decir, se llega al punto de recurrir a una realidad específica para amoldarla en una teoría preexistente, cuando hubiese sido más provechoso recorrer el camino inverso, e ir desde la teoría, entendida como instrumento y no como esencia, a la interpretación analítica de una situación problemática dada. En otro artículo, Daphne Berdahl construye un texto íntegro sobre la vida social durante el socialismo en la Alemania Democrática a partir de la película *Good bye, Lenin!*, pero reconoce hacerlo desconociendo toda teoría del cine, y a modo de disculpas solicita a los lectores que tengan “paciencia” (p. 178) por las impericias que pudieran desprenderse a tal motivo. Esto equivale, por dar un ejemplo, a pretender analizar la vida social rusa a finales de siglo XIX utilizando como fuente heurística las pinturas de Ilya Repin sin tener conocimiento alguno sobre teoría del arte.

De tal modo, como fenómeno simultáneo a esta maniobra de desactivación de la propiedad problemática de las circunstancias históricas aludidas, se comprende que los artículos no se ocupen de plantear hipótesis que orienten las investigaciones ni proponer objetivos que excedan la mera descripción. Es por ello que su desarrollo es errático y no llegan a proponer interpretaciones posibles a los fenómenos sociales presentados. Esta elección metodológica deficitaria se traduce en cada uno de los intentos dirigidos a dar cuenta a partir de un caso particular de una realidad que es compleja y múltiple. Igualmente errático es el ordenamiento de los planteos, ya que abunda la estructuración aleatoria en la que habitualmente se descarta la necesidad de recurrir a introducciones que anticipen al lector la elección de los temas y los métodos para abordarlos, las conclusiones que deberían resaltar la validación o refutación de las hipótesis que no son explicitadas,

1 Boym, Svetlana: *The future of nostalgia*, Nueva York, Basic Books, 2001.

y algunas veces la ausencia de división en apartados de la exposición que convierte el texto en una masa informe y general en la que no median criterios de división expositiva para facilitar la comprensión de las argumentaciones. Dos ejemplos paradigmáticos que reúnen todas estas debilidades los constituyen el capítulo de Harriet Murav, que es el único que toma el caso de la ex Unión Soviética y versa sobre la obra del autor ruso-judío Aleksandr Melikhov (pp. 215-226), y la intervención de Anke Pinkert acerca de las producciones cinematográficas de Alemania Oriental (pp. 263-277).

Aunque el conocimiento sobre las temáticas abordadas que posee cada uno de los autores participantes en la obra es inobjetable, salta a la vista que no hay en sus construcciones narrativas ninguna preocupación, ni constante ni esporádica, por establecer distinciones entre la historia y la actualidad que corresponde a las estructuras socioeconómicas de cada país. Se pierde mucho del valor de los aportes que pueden ser realizados a propósito de los cambios específicos, no intercambiables, entre realidades disímiles según correspondan a Bulgaria, Albania, Hungría, Alemania, Kosovo, Unión Soviética, Serbia o Rumania. Las informaciones acerca de la situación política y social de alguno de estos países, cuando tenemos la suerte de que nos sea suministrada, parece responder a una necesidad de corte periodístico, una sucesión de fechas y acontecimientos disgregados y sincrónicos lejanos del análisis comúnmente aplicado en el campo de las ciencias sociales. No hay análisis de las motivaciones sociales, políticas, económicas, culturales, nacionales, regionales ni generacionales que contribuyeron, en grados variables según cada caso específico, al abandono del proyecto de construcción socialista. De tal suerte, no se logra tener una comprensión cabal del sentido otorgado al concepto de “nostalgia post-comunista”.

Tal vez la intención de los autores al participar en esta producción compartida se haya encontrado implicada en aspiraciones divulgativas, dentro del mundo académico, de los objetos de estudio que abordaron en trabajos de más largo aliento, según puede inferirse a partir de los breves comentarios curriculares que acompañan el final de la obra. En todo caso, vale la aclaración de que la lectura de *Post-Communist Nostalgia* acerca al lector a un mosaico de situaciones que, si bien son interesantes y complejas en extremo, resultan simplificadas al punto tal de que no acaban por ser problematizadas. Se trata de un libro de perspectivas profilácticas, desprovisto de interés por

el conflicto social. Las intervenciones se mueven dentro de un registro nostálgico que no se halla signado por la lógica de “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”. La nostalgia no implica un deseo popular de regresar al pasado socialista. No obstante, más allá de esta importante afirmación, sus apreciaciones quedan atadas al plano de la reposición testimonial ilustrativa.

Esta obra ha recibido una buena acogida en el mundo anglosajón, basada principalmente en el lugar destacado que se asignó a la recuperación que allí se hace de la memoria.² La memoria histórica a la que se accede por medio de la historia oral es, a todas luces, una herramienta de primer orden para la recomposición de la percepción que de ciertos fenómenos históricos elaboran sus propios protagonistas. No obstante, llama la atención que el estudio de la memoria alcance por sí mismo para justificar el trabajo realizado, sin tomar en cuenta los propósitos científicos que encierra y los resultados que alcanza por su intermedio. Sin ir más lejos, el historiador de origen alemán Ronald Fraser se desenvolvió como profesor de historia oral durante varias décadas, oficiando incluso en la Universidad de California de Los Angeles. A través de su monumental estudio *Blood of Spain: An Oral History of the Spanish Civil War*, publicado originalmente en 1979, el trabajo de Fraser constituye un mojón en la práctica de la historia oral que invita a reflexionar sobre los usos de la memoria, pues demuestra con creces la importancia vital de acompañar la memoria colectiva con un análisis crítico sin el cual los relatos recogidos no cobran vida sino que naufragan en la inercia de los procesos históricos. No obstante, mediante una gran diversidad empírica, tal como lo destaca en el cierre del libro su editora Zsuzsa Gille (p. 278), la obra aquí comentada contribuye a ejercitar la utilización de los diversos géneros de la memoria, pero lo que no resulta útil es el sentido con que se lo hace. Si su objetivo general es preservar la memoria de los protagonistas interpelados, entonces se puede afirmar que se trata de una obra exitosa. No obstante, la investigación en ciencias sociales debería poder hacer más que eso: debería disponer de la capacidad para proveer un principio de explicación a los fenómenos sociales problemáticos que describe.

En su trabajo sobre las fricciones suscitadas a partir de la imposición del neoliberalismo en

2 Dos publicaciones anglosajonas de amplia difusión abocadas a estudios del mundo eslavo que han dado a conocer reseñas positivas en el sentido indicado a propósito de *Post-Communist Nostalgia* son *Slavic Review* (Vol. 70, N° 3, Fall 2011, pp. 674-675) y *Anthropology of East Europe Review* (Vol. 29, N° 1, pp. 153-154). Los escritos estuvieron a cargo de Neringa Klumbyté y Gediminas Lankauskas respectivamente.

Bulgaria, Gerald Creed demuestra que la nostalgia post-comunista no emergió como una forma de reacción ante los cambios capitalistas sufridos por la realidad social antes que como modo catártico de resignación por el proceso de occidentalización al que se vio sometido el bloque socialista en descomposición. Es por esto que estudios como el que lleva a cabo Creed a propósito de las transformaciones en la aldea búlgara de Zamfirovo advierten que el aumento en el descontento social es acompasado por un crecimiento paralelo en el sentimiento de “nostalgia socialista”. Si algo queda claro a través de la lectura de los diversos artículos que componen esta obra, a pesar de que cada uno aborda situaciones temáticas específicas propias de cada una de las regiones o naciones abordadas, es que la nostalgia en la Europa centro-oriental no implica el deseo general de una vuelta al pasado socialista, sino un rechazo del presente capitalista y una apuesta superadora hacia el futuro. ¿Cuáles son, entonces, las alternativas generadas en estos espacios de intervención colectiva en los que abunda la disconformidad social? El lector no encontrará en las páginas de *Post-Communist Nostalgia* la respuesta a esta pregunta crucial.